

NOTA NECROLOGICA
DR. ALBERTO MARIA CARREÑO
1875 - 1962

El campo de las investigaciones históricas en México ha perdido a uno de sus más diligentes labradores, el decano de ellos, Dr. don Alberto María Carreño, quien murió en esta ciudad de México el jueves 6 de septiembre de 1962, a los ochenta y siete años de edad.

Fue este Archivo General de la Nación uno de sus centros preferidos de trabajo, visitándolo frecuentemente para saciar sus ansias fervientes de investigación en los cúmulos documentales que forman sus grandes acervos. Desde los tiempos de don Luis González Obregón y de don Rafael López, don Alberto era muy conocido en este recinto, porque muy temprano se presentaba y largas horas permanecía revisando numerosos volúmenes y legajos, ocupado en infatigables tareas de búsquedas y apuntes, cosechando inquietamente informes para la Historia.

Nació en Tacubaya, D. F., el 7 de agosto de 1875, hijo de don Santiago Carreño y de doña Soledad Escudero. Su abuelo materno, el licenciado en leyes y general graduado del Ejército Mexicano don Agustín Escudero y Vizcarra, peleó contra los invasores norteamericanos en 1847, hallándose en las acciones de Cerro Gordo, en Amozoc y en las lomas de Santa Fe, y murió en México el 23 de abril de 1857 a los cincuenta y cinco años de edad.

Siendo muy niño don Alberto, perdió a su padre. Sus primeros estudios los hizo en una modesta escuela que mantenían los abastecedores del rastro. A la edad de nueve años fue monaguillo del Sagrario Metropolitano, por voluntad de su madre; y siguiendo los consejos de ella, entró a la edad de dieciséis años en el Seminario Conciliar para hacerse sacerdote. Fueron sus maestros literatos ilustres, como don Joaquín Arcadio Pagaza y don Vicente de Paula Andrade, eclesiásticos que brillaron por sus letras y cultura.

A pesar de los grandes anhelos de su madre, don Alberto no terminó la carrera eclesiástica y abandonó el Seminario. Tuvo, entonces, que trabajar y seguir actividades un tanto veleidosas como pagador de un campamento de ferrocarril, velador de una hacienda de beneficio de metales, buhonero,

conductor de tranvías, escribiente de ministerio y taquígrafo. Al fin, ya mayor, ingresó en la Escuela Superior de Comercio y cursó Contabilidad y Derechos Mercantil, Civil e Internacional.

Durante catorce años trabajó como secretario del prominente abogado Lic. don Joaquín D. Casasús. Mientras fue Embajador el Lic. Casasús en los Estados Unidos de América, fue don Alberto su secretario y continuó siéndolo en esa embajada cuando la sirvió don Enrique C. Creel. Asimismo fue secretario de la comisión mexicana, presidida por el mencionado Lic. Casasús, para resolver la cuestión de El Chamizal, en 1911.

Desempeñó importantes cargos en compañías bancarias, industriales y mercantiles; y dirigió órganos de publicidad, como *México Industrial*, de la Confederación de Cámaras Industriales.

Durante los regímenes del Gral. Plutarco Elías Calles, Lic. Emilio Portes Gil e Ing. Pascual Ortiz Rubio sirvió de intermediario en los conflictos entre el Estado y la Iglesia. El Arzobispo de México, Dr. don Pascual Díaz, le confió su secretaría particular, desempeñándola desde 1929 hasta 1935. Defendió con calor la memoria del Arzobispo Díaz y sostuvo polémicas muy encendidas con los que censuraron los arreglos de 1929 entre el Estado y la Iglesia.

Fundó la cátedra de Economía Política en la Escuela de Altos Estudios, más tarde convertida en Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional de México. Tuvo a su cargo esa misma cátedra en la Escuela Superior de Comercio y Administración, en la Escuela Nacional de Comercio y en el Colegio Militar. Impartió enseñanzas en varias instituciones particulares, como el Colegio Morelos, Colegio Alemán e Instituto de Cultura Femenina. Fue profesor en la Escuela Nacional Preparatoria. Se distinguió como maestro de Geografía Económica, Gramática Española, Historia Nacional, Economía Política, Derecho Internacional y Bibliografía.

Fundó y dirigió muchos años una revista titulada *Divulgación Histórica*. Hizo algunas nuevas ediciones de obras agotadas, como la serie de biografías de Arzobispos Mexicanos, titulada *El Episcopado Mexicano*, por Francisco Sosa. Publicó también varias biografías de mexicanos ilustres, en varios volúmenes que llevaron el título de *Semblanzas*.

Usó los seudónimos de Monacillo del Sagrario y Cayetano Escudero.

Desde 1918 fue individuo de la Academia Mexicana, correspondiente de la Real Española, y en los últimos años su Secretario Perpetuo. En las *Memorias* de ella publicó varios estudios biográficos y bibliográficos de sus miembros.

Desde 1935 fue Académico de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid, y en sus últimos años fue su Director. En las *Memorias* de esa corporación publicó muchas de sus producciones e investigaciones.

El Instituto de Historia, de la Universidad Nacional Autónoma de México, le confió la publicación del *Archivo del General Porfirio Díaz*, a que consagró los mayores esfuerzos en los últimos años de su vida, logrando publicar desde 1947 hasta 1961 treinta volúmenes de la correspondencia del Dictador mexicano, precedida de sus memorias biográficas.

La Universidad Nacional Autónoma de México celebró en 1953 el IV centenario de la fundación de la Universidad Real y Pontificia de México con varios actos solemnes, entre ellos el de conferir el grado de Doctor *honoris causa* a sus maestros beneméritos, entre ellos don Alberto María Carreño, don Manuel Toussaint y don Angel María Garibay, premiando así sus largos años de servicios docentes.

Era don Alberto admirable ejemplo de laboriosidad infatigable. Hasta muy pocos días antes de morir, a pesar de su edad octogenaria, se le veía diligente en su despacho en la Biblioteca Nacional, donde trabajó cotidiana y asiduamente durante los quince últimos años de su vida.

Su producción fue copiosísima, algo dispersa y lamentablemente sin gran método científico, en numerosos opúsculos, monografías, conferencias y artículos diversos en revistas y diarios, tanto relativa a Historia y Geografía, como a Bibliografía, Filología, Economía, Sociología y Literatura.

En 1947 descubrió el lugar del enterramiento de Hernán Cortés y defendió fervorosamente su memoria.

Una de sus investigaciones literarias más notables fue haber descubierto al autor del célebre soneto “No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido”, una de las más preciadas joyas de la literatura castellana.

Sus estudios históricos más notables fueron:

Jefes del Ejército Mexicano en 1847 (1914).

México y los Estados Unidos del Norte (1922).

Fray Domingo de Betanzos, fundador en la Nueva España de la Venerable Orden Dominicana (1924).

Don Fray Juan de Zumárraga, primer Obispo y Arzobispo de México (1941).

Los Españoles en el México Independiente (1942).

El Arzobispo de México, Excmo. Sr. Dr. don Pascual Díaz y el Conflicto Religioso (1943).

Un Desconocido Cedulario del Siglo XVI (1944).

La Real y Pontificia Universidad de México, 1536-1865 (1962).

Al acaecer su muerte era el decano de los maestros de la Facultad de Filosofía y Letras.

J. Ignacio Rubio Mañé.